

Poesía, dogma y política en la Antigüedad Tardía: el caso de Venancio Fortunato y los *Carmina Figurata*

Poetry, dogma and politics in Late Antiquity: the case of Venancio Fortunato and the *Carmina Figurata*



Liliana Pégolo

Universidad de Buenos Aires

Enviado para publicación: Febrero 2016. Aceptado para su publicación: Octubre 2016

Resumen

Venancio Fortunato fue un varón aristocrático tardoantiguo que, formado en las escuelas de gramática y retórica, se unió a la vida religiosa cristiana sin abandonar su condición de poeta y hagiógrafo. Fortunato, de origen italiano, se convirtió en “trovador errante” a lo largo de la Galia, para acabar ligándose a la experiencia conventual de Poitiers, enclave estratégico donde alcanzó el cargo episcopal.

Sus *carmina* constituyen un testimonio del contexto político e ideológico en el que se movió como constructor de redes afectivas y sociales, además de revelar la persistencia de la tradición greco-latina, a la cual el cristianismo transformó con nuevos contenidos y experiencias de vida.

Palabras clave

Antigüedad tardía
Venancio Fortunato
poesía concreta
ortodoxia

Abstract

Venantius Fortunatus was a Late Antique aristocratic male, formed in the schools of grammar and rhetoric, he joined the Christian religious life without abandoning its status of court poet and hagiographer. Fortunatus, of Italian origin, became “troubadour” throughout Gaul, to stop linking to the monastic experience of Poitiers, strategic enclave where he reached the Episcopal office.

His *carmina* are a testament to the political and ideological context in which moved as a builder of affective and social networks, in addition to revealing the persistence of the Greco-Roman tradition, to which Christianity transformed with new contents and experiences of life.

Key words

Late Antiquity
Venantius Fortunatus
concrete poetry
orthodoxy

Algunas consideraciones historiográficas

1. Resulta de interés recordar las consideraciones de CAMERON, AV. (1998: 21) en torno de la terminología empleada en la periodización histórica, ya que esta es, como señala la autora, “una cuestión de conveniencia” según la perspectiva elegida por el historiador y los fundamentos de su investigación; no obstante la elección de un término, como en este caso “Antigüedad tardía”, conforma una percepción de las cosas, en particular cuando se trata de temas tan controvertidos como el hecho de establecer los límites de una época.

2. Cf. JONES (2009: 1).

3. CAMERON, AV. (1998: 19).

4. JONES, *id.*, señala que el período tardoantiguo se desarrolló entre los siglos III y VII, experimentándose “dramáticos” cambios en lo político y social, tales como la desaparición progresiva del sistema imperial reemplazado por pequeños reinos, la declinación del comercio y de las tasas impositivas y la mayor concentración económica de los grupos aristocráticos.

5. Azzara (2004: 15).

6. La Rocca (2005: 145).

7. Al respecto, PEJENAUTE RUBIO (2000-2001: 383-384) se refiere a Fortunato como “un hombre de frontera” en el que se conjugan la buena formación de un mundo que deja de ser, según las estructuras conocidas, y que se abre a nuevas generaciones incultas, “bárbaras”, pero dotadas de ánimo y vitalidad.

8. GEORGE (1995: xviii).

9. Su nombre completo era *Venantius Honorius Clementianus Fortunatus*.

10. BODELÓN (2013-2014: 99) afirma que Fortunato era originario de Ceneta, cerca de Treviso, ciudad de la que no quedaron rastros tras la invasión de los lombardos, hacia finales del siglo VI. Los habitantes debieron trasladarse a *Duplavis*, en las proximidades del viejo *castellum* de Ceneta.

11. LA ROCCA (2005: 146).

12. Otras fuentes para el conocimiento de la vida y la producción de Venancio Fortunato son la obra de uno de sus contemporáneos, Gregorio de Tours, y una biografía confeccionada por Paolo Diácono, en el siglo VIII.

13. REYDELLET (2002: VIII).

14. JONES (2009: 44) afirma que no hay manera de confirmar cuál fue el rango social de Fortunato; presumiblemente provenía de una familia de medianos propietarios, por lo cual necesitó de un patronazgo local que le asegurara su formación retórica y forense, cosa que tuvo lugar en la ciudad de Rávena.

15. Como señala CURTIUS (2004: 62 ss.), el mundo que siguió a la Antigüedad tomó de ella “el tradicional enlace de la epopeya con la escuela; conservó la *Eneida* y creó a su vez epopeyas bíblicas [...] que imitaban exteriormente a Virgilio, sin lograr desterrarlo: Virgilio siguió siendo fundamento de la enseñanza del latín.”/ PEJENAUTE RUBIO (2000-2001: 384) afirma que en la obra de Fortunato se registraron referencias no solo de Virgilio, sino también de Ovidio, Claudiano, Horacio y Catulo, entre otros.

16. MARINER BIGORRA (1975: 333-340).

El término Antigüedad tardía¹ se utiliza para hacer referencia a un período de transición histórico-cultural² que la historiografía sajona e italiana de la última parte del siglo XX distinguió como contraposición a las consideraciones decadentistas de estudiosos como Eduard Gibbon y Mijaíl Rostovseff, entre otros, quienes consideraban el paradigma augústeo como la única construcción válida y hegemónica del proyecto político imperial, propio de la Antigüedad clásica; toda otra forma de institucionalización del poder, que fue gestándose en el territorio del Imperio romano a partir del ascenso del cristianismo y la posterior irrupción de los pueblos germánicos, fue entendida por estos autores como un alejamiento de ese modelo frente al avance de fuerzas oscuras y anti-clásicas que terminaron imponiéndose bajo la forma de un totalitarismo brutal.

Según las investigaciones más recientes, las fechas límites de esta transición son flexibles, hasta el punto de que se estima el comienzo de las transformaciones en un amplio espectro socio-cultural durante el gobierno de los antoninos, en particular el de Marco Aurelio —a mediados de la segunda centuria—,³ y se presupone que finalizó con el arribo de Carlomagno al poder en el siglo VIII, al asumir el trono del Sacro Imperio Romano Germánico.⁴ No obstante cabe señalar que el período comprendido entre los siglos III y V de la era cristiana se percibe como “una unidad bien definida y delimitada, conocida bajo el nombre de ‘Antigüedad tardía’ o ‘Bajo Imperio’”.⁵ Quizás sea la carencia de homogeneidad social, religiosa, étnica e incluso geográfica la que impide efectuar generalizaciones acerca de una época tan polimorfa que, paradójicamente, sigue atrayendo a historiadores y filólogos de hoy a causa de la peculiaridad y la rapidez de los cambios operados.

Pero, ¿cómo considerar a Venancio Fortunato en función de su pertenencia a una determinada época? ¿Resulta esto necesario para poder evaluar su perfil político-literario a la luz de los testimonios poéticos, hagiográficos y epistolares que se conservan? Posiblemente sí, porque el autor del que nos ocupamos resulta ser el emergente de una forma de mentalidad mixta donde se entremezclan elementos que lo proyectan hacia el pasado, como el sometimiento a las leyes de la retórica académica, y otros que lo muestran como un individuo atravesado por dos “edades”:⁶ entre el fin del mundo romano tardío y el surgimiento de prácticas políticas y aristocráticas altomedievales que se cristalizaron con el advenimiento de la dinastía carolingia.⁷ En suma, como afirma Judith George, Fortunato es visto por los críticos como una figura de “dos caras” (“*Janus-figure*”) que encarnó para su generación la grandeza de la literatura clásica, pero que influyó de manera definitiva en el mundo irlandés y anglo-sajón al ser considerado el primero de los escritores francos.⁸

Venancio Fortunato y la nobleza merovingia

Fortunato⁹ nació probablemente entre los años 530 y 540, en la región del Véneto, en la ciudad de *Duplavis*, —la actual Valdobbiadene—,¹⁰ durante el largo conflicto que enfrentó al ejército ostrogodo con el imperial;¹¹ casi todo lo que se sabe de este *vir italicus* es a través de su obra literaria,¹² unida estrictamente a los designios y avatares del poder político de los francos. Tal como señala Reydellet,¹³ habría pertenecido a una familia aristocrática¹⁴ que le permitió desarrollar una educación académica conforme a su rango, es decir, se instruyó en gramática y retórica, lo cual significaba conocer a autores clásicos como Virgilio¹⁵ y a otros cristianos considerados canónicos, como el hispano Aurelio Prudencio.¹⁶ Asimismo, aun cuando se desarrolló como hábil

versificador y poeta “itinerante”, fue atraído a la vida eclesiástica, acercándose a la experiencia monástica de Radegunda, fundadora del convento de Poitiers.¹⁷

Tras su permanencia en Rávena, —la capital intelectual del siglo VI—, viajó hacia el año 565 a la Galia, inspirado, según el testimonio de Paulo Diácono,¹⁸ por la figura de Martín de Tours, paradigma del varón romano tardío que se había consagrado a la Iglesia con el fin de convertirse en un “*miles Christi*”.¹⁹ Durante su viaje visitó diferentes enclaves urbanos de la región renana occidental, como las ciudades de Maguncia, Colonia, Tréveris y Metz, donde asistió, entre otros, a acontecimientos de carácter cortesano. Algunos de estos fueron reproducidos en poesías de tipo circunstancial, como el epitalmio que evoca el casamiento de Sigeberto, rey de Austrasia,²⁰ con la princesa visigoda Brunequilda,²¹ celebrado en el 566, y un panegírico dedicado al soberano.²² En ese año, se trasladó a París donde se familiarizó con otros miembros de la dinastía merovingia, como el rey Cariberto I, y con la Iglesia local participando en tareas de mediación entre la corte y los obispos galos.²³ Estos hechos, a través de los cuales se advierte la habilidad política de nuestro personaje y la facilidad en establecer relaciones sociales, pueden reconstruirse a través de su obra poética que resulta de innegable valor para el armado de su biografía, tanto existencial como literaria. La obra de Fortunato, según afirma Cristina La Rocca, se convierte en un testimonio de época que permite visualizar cómo las facciones aristocráticas luchaban públicamente por asegurarse los títulos honoríficos personales o familiares, y por otra parte, cómo se nucleaban en torno de individuos más poderosos para garantizar la relevancia social y la disponibilidad de la tierra.²⁴

Durante su larga estancia en la Galia, Venancio Fortunato se acercó estrechamente a Gregorio de Tours, obispo de esta ciudad entre los años 573 y 594, quien fue un testigo privilegiado del desplazamiento del poder político “desde el Mediterráneo a la Europa noroccidental”²⁵ y de la manera en que Tours pasó de un reino a otro, “siendo gobernada alternativamente desde Metz, Soissons y Borgoña”.²⁶ Súbdito leal, pero crítico de los reyes francos, de quienes escribió su historia (*Historia Francorum*),²⁷ Gregorio fue acusado de traición tras la muerte de Sigeberto, ocurrida en el año 575. Chilperico, hermano y enemigo del rey asesinado, consideraba al obispo de Tours un “simpatizante” de la corte de Austrasia, por lo cual Gregorio debió enfrentarse a un sínodo episcopal para defender su posición. En esa ocasión Fortunato recitó un panegírico de su autoría dirigido al rey Chilperico —considerado un monumento de servilismo literario— que se convirtió en un “instrumento de salvación” para su amigo, quien finalmente alcanzó la absolución.²⁸

Unos años antes, a instancias del primo de Gregorio de Tours, Eufronio, obispo de Touraine,²⁹ Venancio Fortunato emprendió el camino hacia Poitiers,³⁰ donde aun sobrevivían viejas familias galo-romanas que detentaban el estatus de *potentes* y que estaban unidas entre sí por “tenaces lazos de catolicismo”.³¹ No es de extrañar que, como había ocurrido desde el siglo IV, el corredor pirenaico entre Francia y España continuaba desarrollando aficiones religiosas, las que proveían a la Iglesia de *cives Dei* dispuestos a administrarla, o bien, espíritus consagrados a la vida monacal.³² Quizás Venancio Fortunato, sabedor de las características que presentaba este territorio, se desplazó hacia allí para desarrollar su futura carrera eclesiástica; sin embargo se mencionan otras razones de orden religioso, que enfrentaron a nuestro “trovador errante”³³ a cuestiones relacionadas con la conservación del dogma católico, en oposición a la herejía monofisita.

Reydellet, al respecto, recuerda que son numerosos los investigadores que señalan la relación cercana de Venancio Fortunato con algunos defensores de la postura cismática de “los Tres capítulos”.³⁴ Esta disputa teológica se extendió desde los años 543 al 554, durante el imperio de Justiniano, quien, a pesar de las complicadas

17. Cf. JUDIC (2013: 1).

18. Según se afirma en la biografía de Venancio Fortunato, este habría ido a la Galia en peregrinación para agradecer la curación de sus ojos a Martín de Tours. No obstante, PEJENAUITE RUBIO (2000-2001: 389-390) se pregunta si debe sostenerse esta hipótesis como causa suficiente de la partida del poeta desde la culta Rávena, o bien las turbulencias políticas de la época y el temor ante el avance longobardo, que se concretaría en el año 568, habrían acelerado el viaje.

19. Venancio Fortunato, consagrado entre otros géneros al cultivo de la hagiografía, escribió una *Vita sancti Martini* en hexámetros, distribuida en cuatro libros, a pedido de Gregorio, el obispo de Tours entre los años 573 y 576.

20. Austrasia es la denominación que recibió el reino franco oriental y Neustria, el occidental. Esta división simplificada del reino merovingio es el producto de larguissimas disputas en la región gala desde la época del rey Clodoveo y su hijo Clotario I, quienes reinaron entre los años 488 y 561. (continúa en página 65)

21. La princesa Brunequilda, también conocida como Brunegilda o Brunilda, se convirtió en la protagonista de la escena política del mundo franco por más de cuarenta años... (continúa en página 65)

22. Cf. REYDELLET (2002: IX); BODELÓN (2013-2014: 102).

23. GEORGE (1998: 226).

24. LA ROCCA (2005: 150).

25. BROWN (1997: 97).

26. BROWN (1997: 99-100).

27. Los críticos advierten que la obra de Gregorio, concluida en el año de su muerte, el 594, estuvo dirigida a resolver el origen del reinado de los francos y la propagación de la dinastía merovingia. Cf. CALLANDER MURRAY (2002: 64-65). Por otra parte, según afirma LA ROCCA (2005: 151), las *historiae* de Gregorio exhiben numerosos ejemplos de la ambición de obispos y diáconos, como así también la necesidad de contar con facciones locales que permitieran sostener el poder de la plaza episcopal.

28. PEJENAUITE RUBIO (2000-2001: 393-394). JONES (2009: 48) recuerda que la llegada de Gregorio al obispado de Tours no fue bien recibida por los locales; en esa ocasión Venancio Fortunato escribió un *adventus* que destacara las virtudes del prelado para su misión episcopal.

29. GEORGE (1995: xix).

30. En Poitiers, Venancio Fortunato conoció al obispo Pascencio, quien lo favoreció con su protección. Cf. JONES (2009: 46).

31. BROWN (1997: 97).

32. WOOD (1994: 182) considera que las mayores preocupaciones de Venancio Fortunato están ligadas a los obispos galos que a la santidad de los monasterios, aunque su mayor inspiración provino de Radegunda, fundadora y conductora del monasterio de la Santa Cruz.

33. REYDELLET (2002: XVI).

34. REYDELLET (2002: XV).

35. BROWN (1997: 116-117) señala que los monofisitas, próximos a Justiniano "en sus principios básicos", no se dejaron impresionar por el intento imperial de "hacerlos inermes a los acuerdos de Calcedonia". Asimismo el emperador había intentado adularlos a través de su esposa, la emperatriz Teodora, una devota monofisita.

36. La posición monofisita que defendía la naturaleza divina y única de Cristo frente a la de los "diofisitas", quienes admitían también una humana, fue condenada en el IV concilio ecuménico de la cristiandad, celebrado en Calcedonia en el año 451. (continúa en página 65)

37. Como recuerda TEJA (1995: 17), en el concilio de Éfeso tuvo lugar una cruel paradoja, ya que Nestorio era defensor de la posición diofisita que se terminó imponiendo con el apoyo del emperador sobre la base de la formulación teológica del papa León Magno; sin embargo las doctrinas de Cirilo, obispo de Alejandría, quien impuso la condena de Nestorio, derivaron en el monofisismo que defienden las iglesias copta de Egipto, Etiopía y otras de Medio Oriente.

38. BROWN (1997: 116).

39. PEJENAUTE RUBIO (2000-2001: 398).

40. El monasterio de Nuestra Señora de la Santa Cruz habría sido erigido entre los años 552 y 557. Cf. REYDELLET (2002: XVIII).

41. PEJENAUTE RUBIO (2006: 317).

42. Clotario I y su hermano Thierry I vencen a los turingios y se llevan como prisioneros a Radegunda y a su hermano a Francia. La belleza excepcional de la niña hace que los dos príncipes francos se disputen su posesión.

43. PEJENAUTE RUBIO (2000-2001: 395-397). / WOOD (1994: 137) recuerda que fue el obispo Medardo de Soissons la consagra a la vida religiosa, hecho que también debe interpretarse desde una perspectiva política.

44. WOOD (1994: 138).

45. REYDELLET (2002: XVI).

46. Clotario I había muerto hacia el año 561.

47. LA ROCCA (2005: 155) señala que la transmisión de la *nobilitas* en el s. VI podía darse a través de la línea masculina o femenina, ya que se practicaba "la homogamia, vale decir la unión de individuos provenientes parentales de estatus análogo" ("l'omogamia, vale a dire l'unione di individui provenienti da gruppi parentali di status analogo").

48. PEJENAUTE RUBIO (2000-2001: 400) afirma que Venancio Fortunato permaneció laico hasta el año 590, tres años después de la muerte de Radegunda; sin embargo HEN (2000: 397) y REYDELLET (2002: XX) sostienen que entre el 574 y el 576 fue presbítero de la Iglesia de Poitiers.

49. PEJENAUTE RUBIO (2006: 316-317).

50. Acerca de las relaciones entre hombres y mujeres consagradas, BROWN (1993: 577) recuerda que en la Galia, en el s. VI, funcionaba el denominado "celibato posmatrimonial", por el cual los obispos vivían con sus esposas, en condición de "hermanas de Cristo". Al finalizar la centuria desaparecieron las esposas de las casas de los clérigos.

51. LA ROCCA (2005: 164).

52. AZZARA (2004: 95).

negociaciones desarrolladas en el concilio de Constantinopla, del 553, no logró contemporizar con el bando de los monofisitas,³⁵ que no aceptaban la doble naturaleza de Cristo.³⁶ La crisis religiosa había estallado en el año 543 cuando, por un decreto imperial, se condenó a un conjunto de obras, conocidas como "los Tres Capítulos, pertenecientes a tres Padres de la Iglesia siria: Teodoro de Mopsuestia, Teodoro de Cirro e Ibas de Edesa, por ser sospechosos de nestorianismo;³⁷ aunque ya había pasado mucho tiempo desde su muerte, estos tres teólogos fueron considerados las "bestias negras" de los monofisitas.³⁸

En apariencia Venancio Fortunato habría tenido amistad con dos sacerdotes fieles al cisma tricapitolino, sin dejar de reconocer los términos teológicos defendidos en el concilio de Calcedonia, celebrado en el 451: "un Cristo en dos naturalezas" o "una persona que actúa en dos personas inseparables, pero inconfundibles, cada una en su peculiaridad". Es posible entonces que fuera la necesidad de limpiar su imagen el motivo que lo llevó a estrechar vínculos con algunos reyes merovingios que estaban en buenos términos con Constantinopla, tal el caso de Sigeberto, y que fue en Poitiers donde halló un lugar para instalarse y emprender otro tipo de relaciones sociales, cercanas a la vida monacal. Allí conoció en una fecha difícil de precisar, entre los años 567 y 568,³⁹ a Radegunda, quien había fundado el monasterio de "Nuestra Señora", luego conocido como de "la Santa Cruz",⁴⁰ en el cual Venancio Fortunato se desempeñó como ecónomo y administrador.⁴¹

Esta poderosa mujer de la aristocracia germana, hija de Bertario, rey de Turingia, fue esposa de Clotario I, soberano de Austrasia, quien la hizo educar en Athies donde permaneció cautiva, antes de convertirla en su reina.⁴² Además de recibir allí formación literaria, la mejor que se podía desarrollar en la época, no se apartó de lo religioso; al respecto, como Radegunda no pudo ser mártir porque el martirologio era cosa del pasado, se hizo monja tras escapar de la corte y de su esposo, hacia el año 555.⁴³ Después de terminada la construcción del convento en Poitiers, adscripto a la *regula* de Cesáreo de Arlés,⁴⁴ decidió solicitar al emperador Justino II y a su esposa, la emperatriz Sofía, el envío de algunas reliquias, en particular una de la Santa Cruz.⁴⁵

En el momento en que Fortunato la conoció, Radegunda llevaba adelante esas negociaciones y nuestro poeta preparó las peticiones respectivas componiendo dos poemas que se le adjudican a la madre fundadora. A pesar de que esta había declinado el título de abadesa para nombrar en el cargo a la joven Inés (*Agnes*), su condición de *femina* aristocrática, viuda⁴⁶ y detentadora de la *nobilitas* le aseguraba el ejercicio del poder.⁴⁷ Venancio Fortunato, que posiblemente aun fuera laico,⁴⁸ estableció vínculos de *amicitia* permanentes con ambas mujeres, conformándose una "triangulación afectuosa" que Pejenaute Rubio califica como "amor pre-cortés",⁴⁹ situación que no pasó desapercibida en la comunidad conventual; el propio poeta, en el *carmen* XI.6, se lamenta de las habladurías desencadenadas por estos sentimientos que él consideraba puros y fraternales.⁵⁰

Pero otras opiniones se han señalado en torno a las relaciones tan estrechas que mantenía el poeta con los poderosos, fueran estos hombres o mujeres: parte de la crítica estima que Venancio Fortunato se desempeñaba como agente del emperador Justino II ante las cortes francas, en sus intentos de acabar con la influencia monofisita. Fortunato, convertido en una suerte de Maquiavelo encubierto bajo la piel de "un nuevo Orfeo",⁵¹ seducía con sus *carmina* a la nobleza franca que transcurría sus días entre banquetes, alianzas matrimoniales, sediciones fratricidas y la amenaza longobarda que llegaría al norte de Italia hacia finales del siglo VI, arruinando a su paso a los *possessores* de cuño latino y desarticulando el orden eclesiástico de los territorios que caían bajo su mando.⁵² La poesía de Venancio Fortunato, en consecuencia, no se

limitaba a la descripción de acontecimientos, sino que “acompañaba” los actos de poder e incluso contribuía a plasmar la identidad de la aristocracia.⁵³

Uno de estos actos lo constituía la adquisición de reliquias sagradas que eran funcionales a la transformación de la topografía urbana y el imaginario litúrgico de la *urbs*, ya que convertían los lugares que las albergaban en puntos de referencia para la vida cotidiana y espiritual de la *civitas*:⁵⁴ en este caso el convento de Nuestra Señora se erigía como un eje vertebrador en el que confluían el poder imperial y la nobleza de su fundadora, que por entonces sufría la hostilidad manifiesta de Maroveo, obispo de Poitiers.⁵⁵ Para celebrar el arribo de las reliquias, en el año 569, Venancio Fortunato compuso siete poemas, que se ubican al comienzo del Libro II de los *Carmina*. Entre ellos, inspirados por la presencia de las reliquias martiriales, hay tres composiciones (4, 5 y 6a) que obedecen a las características de la poesía visual.⁵⁶

Venancio Fortunato y la tradición de los *carmina figurata*

Esta clase de “artefactos” pictórico-literarios se inscribe en la tradición de la poesía grecolatina que reaparece en la literatura tardoantigua; fue el poeta P. Optaciano Porfirio, al servicio del emperador Constantino, quien nuevamente impulsó los *carmina figurata* entre los lectores, a partir de las experimentaciones llevadas a cabo por los alejandrinos, entre los siglos IV y III a. C., y el romano Levio, en el siglo I a. C. Incluso el *rhetor* Ausonio, destacado poeta tardío de gusto neotérico, denominó a una de sus composiciones *Technopaegnion*—de *techne*: “arte” y *paignion*: “juego”—,⁵⁷ reutilizando dos vocablos griegos para hacer referencia a cierto tipo de poemas, caracterizado por la artificiosidad y el virtuosismo, donde se combinan el aspecto visual y el espacial.⁵⁸ Cabe recordar que el *poema-figura* o *carmen figuratum*,—presentado como un equivalente del *technopaegnion*—,⁵⁹ presupone en sentido estricto la realización en verso de una *pictura* con palabras, en la que se respetan líneas y diseños medianamente definidos a través de figuras “externas” o “internas”; algunos autores combinan también elementos de índole religiosa y mágica,⁶⁰ y otros hacen gala de un intelectualismo estético, propio de *poetae docti*, hábiles en el arte de versificar y agradar.⁶¹ En el caso de los *carmina figurata* de Optaciano Porfirio, pueden reconocerse tres grupos: los “geométricos”, de forma cuadrada en los contornos que incluyen figuras en el interior, son denominados *carmina quadrata* o *cancellata*,⁶² los “escritos” o “impresos”, cuyo número de versos es igual al número de letras en cada verso, presentan algunos grafemas recalcados por lo cual es posible hablar de una “escritura subterránea”, y por último los “diseñados”, cuyos contornos representan la forma de un objeto, “glosado en el contenido del poema”.⁶³

En cuanto a la producción de *carmina figurata*, Venancio Fortunato reconoció las complejidades de esta forma de poetizar en una carta que prologa el poema V.6, de carácter visual, enviado al obispo Siagrius de Autun,⁶⁴ en la epístola señala que había carecido de modelos a seguir,⁶⁵ afirmación que llevó a la crítica a interrogarse acerca del conocimiento que tenía Fortunato de la obra de Optaciano. Al respecto, Pipitone sostiene que no cabe duda de que el poeta constantiniano, “aunque silenciado, está bien presente en la mente de Venancio”,⁶⁶ pero quizás haya sido la autonomía manifestada en la elaboración de estos *carmina*,⁶⁷ o bien la conciencia metaliteraria de que estaba fusionando literatura y pintura,⁶⁸ lo que defendió nuestro poeta en su composición.⁶⁹ Veamos entonces cómo “a la manera del arte de una araña”,⁷⁰ Venancio Fortunato dispone texto e imagen, palabras y formas geométricas con el fin de exaltar los principios de la denominada *theologia crucis*:

a. En el *carmen* II.4 (Imagen 1: *Item desanctae crucis signaculo*, “Lo mismo acerca del signo de la cruz”), el cual puede calificarse no solo como un poema de figura, sino

53. GASPARRI (2005: 10-11).

54. CASTELLANOS (1999: 29-33).

55. REYDELLET (2002: XIX).

56. Estos tres no son los únicos *carmina figurata* compuestos por Venancio Fortunato: debemos agregar el V.6 también en forma de cruz, el III.5 y IX.5 que son acrósticos, y el III.30 y VIII.2 que presentan versos “serpentinados”, es decir dísticos elegíacos en los cuales el segundo hemistiquio del pentámetro repite el primero del hexámetro. Cf. REYDELLET (2002: LXI).

57. Fue Ausonio, en el siglo IV d. C., el primero que usó esta palabra que, en un principio, alude a un “juego de arte”, es decir un juego compositivo donde el poeta demuestra dotes especiales para versificar. Cf. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (1987-1988: 239-240).

58. Según afirma MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (1987-1988: 240-242), los primeros *technopaegnion* griegos se deben a Simias de Rodas (hacia el 300 a. C.) (continúa en página 65)

59. El término griego tiene una extensión semántica mayor, ya que se denomina así a todo tipo de anagrama, jeroglífico, homonimia, acróstico, etc.

60. CHAPARRO GÓMEZ (1981: 57). Al respecto, tal como señala CÓZAR (2014: 10), “no hay que olvidar que el cristianismo es una religión de origen oriental, con todas sus simbologías y recurrencias a elementos enigmáticos, sobre todo en el período primitivo.”

61. Martínez Fernández (1987-1988: 240). En la actualidad, tal como señala CHAPARRO GÓMEZ (1981: 56), se distinguen “poemas de imagen” y “poemas de figuras”: entre los primeros se encuentran jeroglíficos, emblemas, laberintos y algunas formas de acróstico, trabajados entre otros por Ausonio y Optaciano Porfirio en el siglo IV d. C.; entre los segundos, deben mencionarse los caligramas.

62. DI FIORI PONDIAN (2011: 134).

63. CHAPARRO GÓMEZ (1981: 60-61).

64. El hecho de que esta carta constituya para la crítica un manifiesto teórico de los *carmina figurata* hace pensar en la fecha de publicación de la obra y en el orden de las composiciones. Venancio Fortunato, a instancias de Gregorio de Tours, habría hecho conocer parte de sus poemas en el año 576 (L. I-VIII); sin embargo no es esta la única hipótesis al respecto, cf. REYDELLET (2002: LXVIII-LXXI).

65. Ven. Fort., V.6.11: *inter haec illud me commovet, quod tale non solum feceram, sed nec exemplo simili trahente ducebar* (“entre estas cosas me conmueve aquello, porque no solo había hecho una cosa tal, sino que ni era llevado arrastrando un ejemplo similar”).

66. PIPITONE (2011-2012: 120): “sebbene taciuto, è ben presente nella mente di Venanzio.” / También DI FIORI PONDIAN (2011: 165-166) se refiere al conocimiento que tenía Fortunato de la obra de Optaciano.

67. Parte de la crítica afirma que Venancio Fortunato modificó el esquema impuesto por Optaciano... (continúa en página 65)

68. Venancio Fortunato alude en V.6.8 a los versos 9-10 del *Ars Poetica* horaciano: *pictoribus atque poetis / quaelibet audendi semper fuit aequa potestas*. (continúa en página 65)

69. PIPITONE (2011-2012: 120, n. 5).

70. Ven. Fort., V.6.16: *velut aragnea arte*.

DIVSAPEXCARNEEFFIGIANSGENETALIALIMI
 VITALITERRAECONPINGITSANGVINEGLVTEN
 LVCIFERAXAVRASANIMANTESAFFLVITILLIC
 CONDITVRENI XANSADAMFACTORISADINSTAR
 5 EXILVITPROTOPLASMASOLORESNOBILISVS
 DIVESINARBITRIORADIANTILVMINEDEHINC
 EXMEMBRISADAEVASFITVMVIRGINISEVVAE
 CARNECREATAVIRIDEHINCCOPVLATVREIDEM
 VTPARADYSSIIACOBENELAETARETVRINHORTO
 10 SEDDESEDEPIAPEPVLITTEMERABILEGVTTVR
 SERPENTISSVASVPOMISVCOATRAPPROPINANS
 INSACIATRICIMORTIFAMESACCIDITILLINC
 GAVISVRVSOBHOC CAELIFLVISARCELOCATOR
 NASCIPRONOBISMISERARISETVLCERECLAVI
 15 INCRVCECONFIGITALIMALAGMATEINVNCTIS
 VNASALVSNOBISLIGNOAGNISANGVINEVENIT
 IVCVNDASPECIESINTEPIABRACCHIACRISTI
 AFFIXASTETERVNTETPALMABEABILISINHAC
 CARACAROPOENASINMITESSVSTVLITHAVSTV
 20 ARBORSVAVISAGRITCEVMNOVAVITAPARATVR
 ELECTAVTVISVSICECRVCISORDINEPVLCHRA
 LVMENSPESCVTVMGERERISLIVORISABICTV
 INMORTALEDECVSNECEIVSTILAETAPARASTI
 VNAOMNEMVITAMSICCRVTACAVSARIGAVIT
 25 IMBRECRVENTAPIOVELISDASNAVITAPORTVM
 TRISTIASVMMERSOMVNDASTIVVLNERACLAVO
 ARBORDVLCISAGRIRORANSECORTICENECTAR
 RAMISDECIVSVITALIACRISMATAFRAGRANT
 EXCELLENSCVLTVDIVAORTVFLGIDAFRVCTV
 30 DELICIOSACIBOETPERPOMASVAVISINVMBRA
 ENREGISMAGNIGEMMANTEMETNOBILESIGNVM
 MVRVSETARMAVIRISVIRTVSLVXARAPRECATV
 PANDEBENIGNAVIAMVIVAXETFERTILELVMEN
 TVMMEMORADFEROPEMNOBISEGERMINEDAVID
 35 INCRVCEREXFIXVSIVDEXCVM PRAEERITORBI

también de imagen, el poeta compone un acróstico para narrar, en hexámetros, la historia de la caída y la redención del hombre a través del martirio de la cruz. Como Optaciano en el poema XIX,⁷¹ Fortunato utilizó la estructura *quadrata* cuya grilla tiene como base la repetición de versos de treinta y cinco letras, en cada uno de sus lados;⁷² asimismo, siguiendo el modelo de Optaciano, incorporó los así llamados *versus intexti*⁷³ para representar, hacia el interior del poema, una figura crística: a través de ella se aúnan su nombre y el de sus protectoras (Radegunda e Inés), quienes a la sombra del árbol salvífico se disponen a una “nueva vida”. En consecuencia el poema presenta variadas finalidades: por un parte, la obra se convierte en sostén de la auto-referencialidad del artista y de su círculo afectivo, estrechado en una comunidad “ideológico-amorosa” y, por otra, revela el sometimiento a los principios paréntico-didácticos de la literatura cristiana que transforman todo objeto artístico en un testimonio de fe y un documento doctrinal.

En cuanto a su decodificación, el hecho de que el poema presente diversos planos torna compleja su lectura, puesto que el receptor no solo debe tener en cuenta que se enfrenta a signos lingüísticos, sino también a una organización visual de la palabra. Esta complejidad mayor del *carmen figuratum* tiene una compensación para quienes no pueden acceder a la lectura verbal, pero sí comprenden a través de la representación; no obstante, como recuerda Umberto Eco al referirse al alegorismo artístico, “esta forma de hacer arte y de ver el arte”⁷⁴ resulta muy artificiosa e intelectual, pero era un instrumento accesible para que un artista como Venancio Fortunato, que se vale de recursos alegóricos, entendiera que el universo de formas y palabras

71. Cf. DI FIORI PONDIAN (2011: 148-150).

72. La utilización de una estructura cuadrada podría relacionarse con la aceptación de correspondencias numéricas y estéticas que tienen su origen en doctrinas neoplatónicas, como las de Calcidio y posteriormente las de Macrobio, propias de una cosmología naturalista. Cf. ECO (1997: 50).

73. PIPITONE (2011-2012: 119, n. 1).

74. ECO (1997: 91).

concordaban en una “comunicación didascálica”⁷⁵ e iluminadora de la historia sagrada. Por lo tanto para realizar la lectura completa del poema, reflejo de las miradas múltiples que requiere la captación del objeto, hay que someterse a un orden;⁷⁶ así entonces:

- » comenzar por el borde superior, de izquierda a derecha, y seguir verso a verso hasta completar el borde inferior: este plano, sobre el cual se incrustará centralmente la cruz, constituye el fondo del esquema; en el primer hexámetro, uno de los límites del *quadratum*, se habla del nacimiento del hombre a partir de la potencia creadora de Dios: *Dius apex carne effigians genetalia limi* (“La potencia divina que da forma en la carne a los principios generadores del barro”), concluyendo con esta referencia temática en el verso 2: *vitali terrae conpingit sanguine gluten* (“ensambla el aglutinante de la tierra con la sangre vital”). La narración en torno de la aventura adánica⁷⁷ continúa con la aparición de Eva⁷⁸ y la serpiente, quien hace caer a la criatura humana en el pecado con la consecuente expulsión del Paraíso y la condena a una existencia mortal.⁷⁹ Tras la breve mención de estos tópicos, sumamente frecuentados por el arte cristiano, da comienzo al motivo de Cristo como redentor en la figura del cordero sacrificial⁸⁰ y de la exaltación de la cruz, a la que el poeta invoca como “luz, esperanza [y] escudo” (v. 22: *lumen spes scutum*) del combate que el hombre lleva adelante en la lucha contra el mal (v. 32: *murus et arma viris*).⁸¹ Finalmente, en el borde inferior,⁸² a través de la palabra poética se ruega la protección para el orbe entero, que se cumplirá con la segunda *parousia*;
- » en los laterales, comenzar de arriba hacia abajo, primero el borde izquierdo y luego el derecho: estos versos, a modo de canto, alaban la cruz como vía de salvación y reconocen en el martirio de Cristo una forma de protección contra la muerte: *Dulce decus signi, viacaeli, vita redempti. / In cruce mors Christi curavit mortua mundi* (“Dulce decoro del signo, camino del cielo, vida del redimido. / En la cruz la muerte de Cristo curará las cosas muertas del mundo.”).
- » en el medio, en la figura de la cruz, comenzar leyendo las dos líneas verticales que se enfrentan y luego las horizontales: los cuatro versos que, al entrecruzarse conforman una escritura “subterránea”, tienen por finalidad solicitar la protección de la cruz allí representada. Quienes la evocan, a través de la palabra del poeta, son precisamente Inés y Radegunda, intercesoras ante el poder imperial para que las reliquias santifiquen el espacio conventual: *Crux pia, devotas Agnen tege cum Radegunde*. (“Cruz piadosa, protege a las devotas Inés junto con Radegunda”);⁸³ asimismo el nombre de Fortunato, a la manera de una rúbrica, tampoco falta, advirtiendo que su fragilidad mortal espera la escrutadora protección del signo de Cristo: *Tu Fortunatum fragilem, crux sancta, tuere*. (“Tú, cruz santa, resguarda al frágil Fortunato”).⁸⁴ En los dos hexámetros restantes, que constituyen el eje horizontal, Venancio insiste en el poder salvífico de la sangre martirial y en el árbol de la cruz como causa redentora, los que representan la esperanza de la vida eterna: *Vera spes nobis ligno, agni sanguine, clavo. / Arbor suavis agri, tecum nova vita paratur*. (“La verdadera esperanza para nosotros está en el leño, en la sangre del cordero, en el clavo. / Árbol del suave campo, contigo se prepara la nueva vida.”).

b. En cuanto a II.5 (Imagen 2), que aparece sin título, el poeta recurre a una diagramación semejante a la utilizada en el poema anterior, en particular para componer el fondo de la grilla, pero no lo completa.⁸⁵

A partir del borde superior solo se visibilizan seis hexámetros en los que alaba el signo de la cruz como emblema portador del perdón de Dios (v. 1: *Dei veniabile signum*), de quien es “de manera eterna el honor, la luz, la justicia, la gloria, el reino” (*cuius honor lumen ius gloria regna coaeve*), es decir que Fortunato expone los principios del dogma trinitario que Constantinopla aun defendía frente a las herejías en pugna.⁸⁶ De igual forma, en el borde inferior del esquema, se recuerdan las tres *personae* de la Trinidad, las cuales constituyen la unidad: *Sic pater et genitus sic s(an)c(tu)s spiritus unus*. (“Así el padre y el hijo, así el espíritu santo son uno.”).

75. ECO (1997: 93).

76. Desde la perspectiva estética medieval, que va constituyéndose en la Antigüedad tardía, el orden es una categoría que, junto al modo y la forma, derivan respectivamente de la triada sapiencial (*numerus, pondus, mensura*) a través de la cual debe interpretarse la creación divina del mundo. Cf. ECO (1997: 31).

77. Ven. Fort., II.4.4-5: *Conditur enixans Adam factoris ad instar. / exiuit protoplasma solo, res nobilis usu*. (“Esforzándose es creado Adán a imagen del creador. / El primer hombre salió de la tierra, cosa noble por su manera de ser”).

78. *Ibid.*, 7: *ex membris Adae vas fit tum virginis Evae*. (“de los miembros de Adán se hace entonces el cuerpo de la virgen Eva.”).

79. *Ibid.*, 10-12: *Sed de sede pia pepulit temerabile guttur. / serpentis suasi pomi suco atra propinans. / Insaciatrici morti fames accidit illinc*. (“Pero de la piadosa sede lo expulsó una temible glotonería. / cuando le ofrece, a partir de la persuasión de la serpiente, el abismo en el jugo de la manzana. / De allí el hambre lo hace caer en una muerte insaciable.”).

80. *Ibid.*, 16: *una salus nobis ligno agni sanguine venit*. (“Una única salvación viene para nosotros de la madera con la sangre del cordero.”).

81. Son numerosas las imágenes con que Venancio Fortunato enuncia el carácter redentor de la figura crística y de su signo; cf. vv. 17-18: Cristo sacrificado en la cruz, *iucunda species*; vv. 20 y 27: la cruz como árbol de un “suave campo” (*suavis agri*) y de un “dulce campo” (*dulcis agri*); v. 26: Cristo como navegante que conduce su nave a puerto; v. 31: la cruz como estandarte enojado y noble de un gran rey (*regis magni gemmantem et nobile signum*) y v. 33: la cruz, “luz vivaz y fértil” (*vivax et fertile lumen*).

82. *Ibid.*, 34-35: *Tum memor adfer opem nobis e germine David / in cruce rex fixus iudex cum praeerit orbi*. (“Entonces, memoriosa, asístenos cuando el rey, de la semilla de David / que fue clavado en la cruz, presida el orbe como juez.”).

83. El verso transcrito es el vertical que corresponde al lado izquierdo.

84. El hexámetro señalado es el que, en forma paralela al anterior, constituye el eje vertical derecho de la cruz.

85. GIUSEPPE PIPITONE (2011-2012: 119, n. 1) afirma que el estado incompleto del poema permite acceder al “laboratorio poético” del autor, para poder visualizar su técnica compositiva, semejante a la Optaciano: primero delinea los *versus intexti* y luego la poesía-base.

86. En el verso 5 de la grilla, Fortunato invoca al creador llamándolo *trinitas effusa* (“trinidad profusa”).

EXTORQVETHOCSORTEDEIVEINIABILESIGNVM
 RVSTICVLASLAVDESIVIVENTIREDDEREFLATV
 INMEQVIREGITIRELVTVMPLASMABILENVMEN
 PORTIOVIVENTVMCVRATIOPAVSTAMEDELLAE
 5 EXCLVSORCVLPAETRINITASEFFVVSACREATOR
 CV.IVSHONORLV MENIVSGLOR IAREGNACOAEEVE
 R I T C C
 E H O R
 D I M L R
 10 E L P L S
 N I L E T
 T G A S E
 E N D L T
 S V E I V
 15 F M I C G O
 I P R N R
 DI EXFIDEIMERITOMAGNVMP IEREDDISABRAHAM
 IM X GO
 20 D A E E V
 E I T T N E
 C V V V R V
 V S O L A R V
 25 A D O R M E N S T A R C
 R M E N S I V S A R C
 A S R O N H S A R E
 30 A L V T I A I
 I T N R O N O
 35 SICPATERETGENITVSSICSCSSPIRITVSVNVS

En el borde lateral izquierdo, Fortunato exalta a la cruz con nuevas invocaciones, tales como “decoro de la Fe” (*fidei decus*) y “arma de salvación” (*arma salutis*); en cuanto al borde derecho se recuerda a la figura crística quien, con su sacrificio, asiste a los pecadores: *Munere, Christe, tuo removetur causa reatus*. (“Por tu favor, Cristo, es removida la causa del pecado”).

87. GOSSEREZ (1999: 352).

88. Ven. Fort., II.5: *Ditans templa Dei crux et adornas velamen*. (“Cruz, tú que enriqueces los templos de Dios y adornas el velamen”). / Con respecto a la imagen de la nave que porta las insignias crísticas, véase el poema XIX de Optaciano, cf. CHAPARRO GÓMEZ (1981: 61).

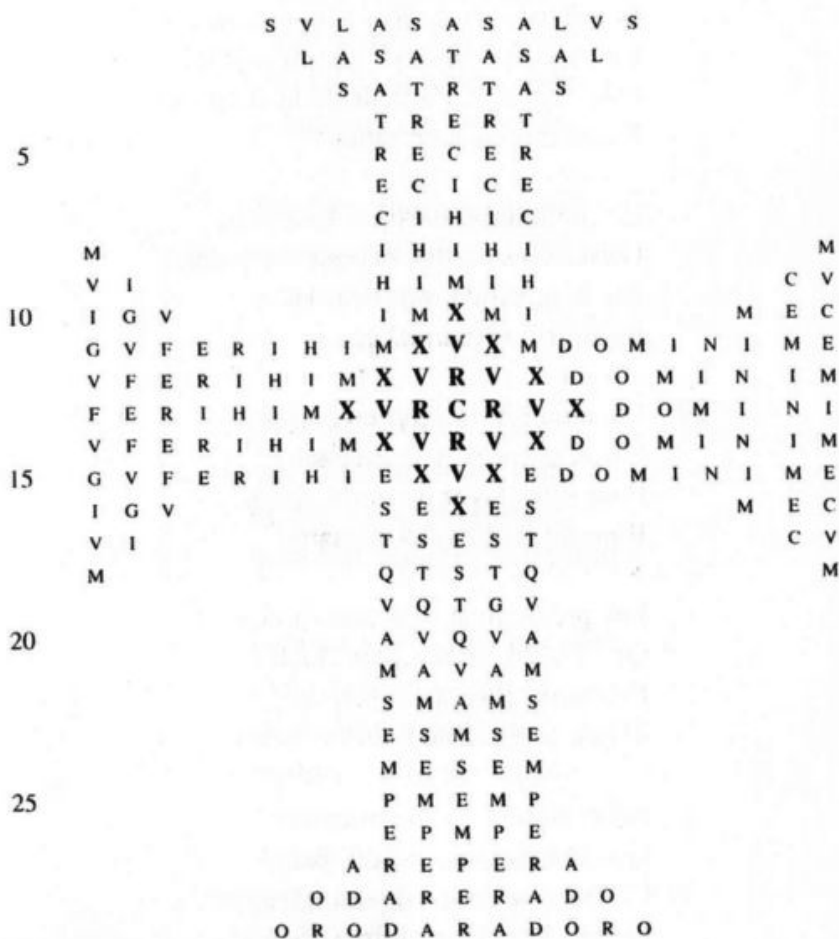
89. Como afirma ECO (1999: 80), “el Antiguo Testamento es la figura del nuevo; aquél es la letra, éste, el espíritu; lo que, en términos semióticos, equivale a decir que el Antiguo Testamento es la expresión retórica cuyo contenido es el Nuevo.”

90. Este patriarca vétero-testamentario es considerado, en la tradición espiritual, como el modelo perfecto de fe, obediencia y sacrificio a los que deben someterse todos aquellos que renuncian a las vanidades del mundo. Cf. PASTORINO (1980: 131-132).

91. El poema II.5a, según recuerda REYDELLET (2002: 56), es considerado *spurius* por parte de la crítica. No obstante para DI FIORI PONDIAN (2011: 180), esta composición es estimada como la primera que abre el ciclo de numerosos *carmina figurata* en forma de cruz, que se extendió al s. XX.

Si nos detenemos en observar la imagen de la cruz, advertimos que esta está contenida en la figura de un rombo, razón por la cual estamos en presencia de un *carmen figuratum* de tipo geométrico. Asimismo cabe señalar que el rombo simula la figura del diamante, una de las piedras preciosas asociadas a la luz y al conocimiento espiritual que representa a Cristo y a la Iglesia;⁸⁷ en las líneas que lo conforman Fortunato se refiere a la cruz como “el dulce madero” (v.1: *Dulcemihi lignum*) “que enriquece el templo de Dios” y adorna “el velamen”,⁸⁸ es decir, al igual que en II.4.26, el poeta recurre a recursos tipológicos,⁸⁹ como reconocer en Noé y Abrahán anticipaciones de Cristo que permitirán a la criatura humana retornar al Paraíso perdido fundándose en el ejercicio de la fe: *Ex fidei merito magnum, pie, reddis, Abraham*. (v. 4: “Por el mérito de la fe, piadosa, retornas al gran Abrahán.”)⁹⁰

c. En cuanto a II.5^a (Imagen 3),⁹¹ el trabajo que propone Fortunato es el del poemá imagen o caligrama propiamente dicho, cuyo contenido se dispone en forma laberíntica a partir del eje central donde se entrecruza la palabra *crux*; solo se trata de un dístico elegíaco, el que se reconoce desde el centro hacia la izquierda y hacia la derecha respectivamente—puede considerarse en este sentido semejante a un poema retrógrado—; por otra parte, a medida que las líneas se estrechan, la lectura, transformada en un recorrido o “itinerario lector”, debe seguirse hacia arriba o bien hacia abajo teniendo en cuenta desde qué línea se partió al comenzar la decodificación.



Para asegurarse una correcta interpretación, el hexámetro *Crux mihi certa salus, crux est quam semper adoro* (“Cruz, eres para mí una segura salvación, es la cruz que siempre adoro”) corresponde al eje vertical y el pentámetro *Crux Domini mecum, crux mihi refugium* (“La cruz del Señor está conmigo, la cruz es para mí un refugio”), al horizontal.⁹² Desde esta perspectiva, siguiendo las afirmaciones de Juliana Di Fiori Pondian,⁹³ cualquiera sea el camino que se elija recorrer el texto será el mismo, lo que facilitaría su aprendizaje y memorización, una vez superados los obstáculos figurativos.

92. Para obtener más especificaciones en torno del esquema de este poema, cf. REYDELLET, *id.*

93. DI FIORI PONDIAN (2011: 179).

Conclusiones

La utilización de los recursos visuales por parte de Venancio Fortunato, en comunión con la palabra, es una demostración de que la literatura tardoantigua puso su mirada en anteriores experimentaciones poéticas, particularmente las manieristas que fueron producidas en determinados imaginarios sociales y culturales, como el alejandrismo greco-latino y la poesía tardo-imperial del s. IV d. C. La intención comunicativa, a pesar de las distancias cronológicas, quizás resulte ser la misma, a saber:

- » producir objetos literarios para una élite que se percibía como única heredera de la *auctoritas* imperial, y *nobilis* en su relación con otras estructuras de poder, como por ejemplo la Iglesia;

- » emular los modelos literarios del pasado, ya que eran el reaseguro de una voluntad conservadora, sobrestimada por las escuelas de retórica, al tiempo que las nuevas generaciones desarrollaban innovaciones, particularmente en torno al sistema de la tipología genérica;
- » mostrarse como fieles *amici* frente al poder de turno, el que ejercía diversas formas de patronazgo exigiendo, entre otros requisitos, el respeto de los estatus sociales y la defensa de los principios religiosos, que se constituían en sostén de las instituciones políticas y eclesiásticas.

Cualquiera fueran las motivaciones que influyeron en su producción literaria, Venancio Fortunato se mostró como un innovador al servicio de lo político y lo eclesiástico, que se apropió de los recursos retóricos de la poesía profana y de los contenidos doctrinales de la literatura patristica para representar la fe no solo en palabras, sino en objetos materiales, incorporándose de esta forma a la prehistoria de las Vanguardias por su sutileza, su ingenio y por ser cultor de un conceptismo *avant la lettre*.



Notas

- 20 Austrasia es la denominación que recibió el reino franco oriental y Neustria, el occidental. Esta división simplificada del reino merovingio es el producto de larguísimas disputas en la región gala desde la época del rey Clodoveo y su hijo Clotario I, quienes reinaron entre los años 488 y 561. Tras la muerte de Clotario, Sigeberto y Chilperico quisieron adueñarse mutuamente de los territorios que poseían sus hermanos, los reyes Cariberto y Guntram, y de sus respectivas posesiones desatándose una cruenta guerra fratricida; ambos soberanos y sus mujeres, las princesas Brunequilda y Fredegunda (segunda esposa de Chilperico), no abandonaron sus ambiciones de hacerse de un poder único. Cf. WOOD (1994: 89-93), GEORGE (1995: xviii-xix) y PEJENAU TE RUBIO (2000-2001: 391-392). (En página 57)
- 21 La princesa Brunequilda, también conocida como Brunegilda o Brunilda, se convirtió en la protagonista de la escena política del mundo franco por más de cuarenta años, al respecto cf. AZZARA (2004: 80). Acerca de Brunilda, WOOD (1994: 126) sostiene que esta habría impresionado a Venancio Fortunato, quien se inspiró en los poetas Claudiano y Sidonio para escribir su epitalamio. La princesa, que despertó opiniones contrarias entre sus contemporáneos, habría desarrollado un rol de patronazgo que favoreció a Fortunato; en oposición a esto, JONES (2009: 45) afirma que ninguno de los integrantes de la corte de Sigiberto se habría desempeñado como “mecenas” del poeta. (En página 57)
- 36 La posición monofisita que defendía la naturaleza divina y única de Cristo frente a la de los “diofisitas”, quienes admitían también una humana, fue condenada en el IV concilio ecuménico de la cristiandad, celebrado en Calcedonia en el año 451. Un capítulo anterior de esta disputa tuvo lugar en el concilio de Éfeso, del 429, cuando fue condenado el antioqueño Nestorio, obispo de Constantinopla, por considerar a María como madre de Cristo y no como madre de Dios. Cf. TEJA (1995: 16). Al respecto, CAMERON (1998: 37-38) recuerda que en la declaración final de Calcedonia terminó rechazando no solo a Nestorio sino también a Eutiques, abad de un convento de Constantinopla, al que se considera como fundador del monofisismo. (En página 58)
- 58 Según afirma MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (1987-1988: 240-242), los primeros *technopaignia* griegos se deben a Simias de Rodas (hacia el 300 a. C.), quien es considerado el inventor de este tipo poético; también desarrollaron el género Teócrito, Dosíadas y Besantino, cuyas obras fueron editadas en el siglo XIII por el *rhetor* bizantino Holobolo. En el caso de Ausonio, este utilizó solamente el nombre genérico, ya que se trata de un poema en el que se utilizan palabras monosilábicas ubicadas al final de cada verso. Recuerda GREEN (1991: 584) que algunos críticos ausonianos consideran esta obra como una pieza maestra de ingenuidad literaria, otros la desprecian tachándola de frívola. (En página 59)
- 67 Parte de la crítica afirma que Venancio Fortunato modificó el esquema impuesto por Optaciano, basándose en la relación numérica entre las letras de cada verso y la edad de la muerte de Cristo, particularmente en el poema V.6, cf. PIPITONE (2011-2012: 123, n. 10); sin embargo en los textos que aquí se analizarán, la novedad estribaría en el diseño de la cruz y sus variantes. (En página 59)
- 68 Venancio Fortunato alude en V.6.8 a los versos 9-10 del *Ars Poetica* horaciano: *pictoribus atque poetis / quaelibet audendi semper fuit aequa potestas*. (“para los pintores y los poetas / siempre existió una potestad igual de atreverse a cualquier cosa”), para expresar cuáles son los resultados concretos de esta forma de hacer literatura, lo que lo instituye como un *auctor generis* (“el creador de un género”): *Considerans versiculum, si quae vult artifex*

permiscet uterque, etsi non ab artifice, misceantur utraque, ut ordiretur una tela simul poesis et pictura? (“Considerando el versito, si el artista quiere, que mezcle uno y otro, aunque no sean mezcladas por un artista una y lo otra cosa, ¿cómo en una tela al mismo tiempo se urdiría poesía y pintura?”). (En página 59)

Bibliografía

- » Azzara, C. (2004) *Las invasiones bárbaras*, Granada.
- » Bodelón, S. (2013-2014) “Venancio Fortunato y las letras en el Medioevo y el Humanismo”, *Tiempo y sociedad*, 13, pp. 98-160.
- » Brown, P. (1993) *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona.
- » ——— (1997) *El primer milenio de la cristiandad occidental*, Barcelona.
- » Callander Murray, A. (2002) “Reinhard Wenskus on ‘Ethnogenesis’, Ethnicity, and the Origin of the Franks”, en Gillett, A. (ed.) *On Barbarian Identity; Critical Approaches in the Early Middle Ages (Studies in the Early Middle Ages, Vol. 4)*, Turnhout, pp. 39-68.
- » Cameron, AV. (1998) *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía 395-600*, Barcelona.
- » Castellanos, S. (1999) *Calagurris Tardoantigua. Poder e ideología en las ciudades Hispanovisigodas*, Murcia.
- » Chaparro Gómez, C. (1981) “Acercamiento a los *carmina figurata*: P. Optaciano Porfirio (C. XXVI)”, *Anuario de Estudios Filológicos*, IV, pp. 55-69.
- » Cózar, R. (2014) “Apuntes para una prehistoria de la Vanguardia”, en Díaz Rosales, R. (ed. y coord.) *Experimental. I. Estudios*, marzo, pp. 3-30.
- » Curtius, E. R. (2004) *Literatura europea y Edad Media latina*, Vol. 1, México.
- » Di Fiori Pondian, J. (2011) *A forma da palavra: poesia visual sânscrita, greca e latina*, São Paulo.
- » Eco, U. (1997) *Arte y belleza en la estética medieval*, Barcelona.
- » Gasparri, S. (2005) “Introduzione: da oriente a occidente”, en Gasparri, S. (ed.) *Alto Medioevo mediterraneo*, Firenze, pp. 7-13.
- » George, J. (1995) *Venantius Fortunatus: Personal and Political Poems*, Liverpool.
- » ——— (1998) “Venantius Fortunatus: Panegyric in Merovingian Gaul”, en Whitby, M. (ed.) *The propaganda of power: The role of the panegyric in the Late Antiquity*, Leiden, pp. 225-246.
- » Gosserez, L. (1999) “Les images divines de Prudence et l’art paléo-chrétien”, *BAGB*, 4, pp. 337-353.
- » Green, R. P. H. (1991) *The Works of Ausonius*, Oxford.
- » Hen, Y. (2000) “Escritores de la Galia, Venancio Fortunato”, en DI BERARDINO, A. (dir.) *Patrología IV. Del Concilio de Calcedonia a Beda. Los Padres latinos*, Madrid, pp. 394-419.
- » Jones, A. E. (2009) *Social mobility in Late Antique Gaul. Strategies and opportunities for the non-élite*, Cambridge.
- » Judic, B. (2013) “L’itinéraire martinien de Venance Fortunat”, *HAL*, archives-ouvertes.fr. HAL Id: hal-00918872, pp. 1-14.
- » La Rocca, C. (2005) “Venanzio Fortunato e la società del VI secolo”, en Gasparri, S. (ed.) *Alto Medioevo mediterraneo*, Firenze, pp. 145-167.
- » Mariner Bigorra, S. (1975) “Prudencio y Venancio Fortunato: influencia de un metro”, *Helmántica* 26, 79-85, pp. 333-340.
- » Martínez Fernández, A. (1987-1988) “Consideraciones generales sobre la poesía visual

- en la Antigua Grecia”, *Revista de Filología. Universidad de La Laguna*, nº 6 y 7, pp. 239-257.
- » Pastorino, A. (1980) “I ‘temi spirituali’ della vita monastica in Giovanni Casiano”, *Civiltà Classica e Cristiana*. Anno I, Nº 1, Aprile, pp. 123-172.
 - » Pejenaute Rubio, F. (2000-2001) “En los confines de la romanidad. Venancio Fortunato, un escritor de frontera”, *Archivum. Revista de la Facultad de Filología*, 50-51, pp. 383-428.
 - » ——— (2006) “La Vida de Santa Radegunda escrita por Baudonivia”, *Archivum. Revista de la Facultad de Filología*, 56, pp. 313-360.
 - » Pipitone, G. (2011-2012) “Tra Optaziano Porfirio e Venanzio Fortunato: nota intorno alla lettera a Siagrio”, *RET* 1, pp. 119-127.
 - » Reydellet, M. (2002) *Venance Fortunat. Poèmes. Livres I-IV*, Paris.
 - » Teja, R. (1995) *La “Tragedia” de Éfeso (431): herejía y poder en la antigüedad tardía*. Santander.
 - » Wood, I. (1994) *The Merovingan Kingdoms, 450-751*, New York.